

DOS INICIATIVAS ESTUDIANTILES: MISIONES SOCIO - PEDAGÓGICAS Y UNIVERSIDADES POPULARES EN URUGUAY (1931 - 1956)

Mtro. Mag. Gabriel Scagliola
Institutos Normales de Montevideo “María Stagnero de Munar y Joaquin R. Sánchez” /
Centro Regional de Profesores
Sociedad Uruguaya de Historia de la Educación
E-mail: gabriel.scagliola@gmail.com
Uruguay

“Desde aquí, desde la ciudad insensible, podemos rebelarnos ante tanta injusticia”¹.

Esta frase puede resumir el componente subjetivo que animó a estudiantes normales y universitarios a emprender iniciativas de acercamiento al medio rural. Este componente subjetivo inicial pudo tener muchas similitudes en los dos casos, no obstante, los alcances y sentidos que acabaron teniendo fueron muy diversos en el caso de las misiones socio - pedagógicas y en las universidades populares.

En el caso de las misiones socio - pedagógicas (que tuvieron un claro modelo inspirador en las misiones pedagógicas de la II República Española y las misiones culturales de México), los estudiantes normales decidieron acercarse al medio rural como parte de su formación integral, inicialmente. Terminaron descubriendo aspectos sociales del medio rural de su país que ignoraban casi por completo. Esto los llevó – además de a realizar múltiples acciones de acercamiento de la cultura (teatro, música, artes plásticas, tirites, declamación poética, etc.) a los rancheríos o “pueblos de ratas” - a realizar una toma de conciencia ante la injusticia de la estructura de propiedad de la tierra y a aspirar a formular planteos tendientes a una reforma agraria. Para ello, involucraron al resto del magisterio, de la intelectualidad y del medio artístico. Por ese motivo fueron tildados de “comunistas” y “subversivos”.

Las universidades populares (impulsadas por el Centro Ariel e implementadas desde 1931 hasta 1942) que funcionaron en los distintos barrios de Montevideo y de ciudades del interior llegaron a sumar 19 instituciones. Tuvieron iniciativas de acercarse al medio rural con diversas expresiones de la cultura, pero quienes participaron de ellas no pudieron acercarse a los actores rurales del modo en que lo hicieron los misioneros y crear vínculos igualitarios. Su acercamiento a la pobreza rural no implicó para ellos un cuestionamiento del *status quo*.

¹ AA.VV. (1951). **Rincones olvidados**. Montevideo: [s.n].

Se procurará indagar continuidades y rupturas entre ambas iniciativas y extraer ciertas conclusiones preliminares sobre los sentidos últimos en lo pedagógico y en lo político de las dos experiencias.

UNIVERSIDADES POPULARES

El comienzo de las Universidades Populares pueden ser rastreado en las mociones de extensión universitaria presentadas al Primer Congreso de Estudiantes Americanos de 1908. Sin embargo, fue en el congreso de Buenos Aires, donde se enunció por vez primera el término de Universidad Popular como sinónimo de extensión universitaria

Aunque, de mayor trascendencia, fueron las resoluciones del Primer Congreso Nacional de Estudiantes peruanos que crearon la Universidad Popular². La inauguración fue el 22 de Enero de 1921, a cargo del Presidente de la Federación Universitaria y Rector Victor Raúl Haya de la Torre.

La propuesta fue planteada en el Congreso Nacional de Estudiantes de 1930, de la recientemente constituida Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (F.E.U.U.), por el bachiller Héctor González Areosa en representación del Centro de Estudiantes Ariel.

El informe denunciaba la concentración de la propiedad de la tierra en manos de los grandes latifundistas³ y establecía la necesidad de crear universidades populares, con el apoyo de estudiantes, profesionales, intelectuales y dirigentes sindicales. El objetivo era educar a las clases trabajadoras urbanas y rurales, y así hacerlas conscientes de su condición de explotadas.

² E- Cornejo Koster (1926), «Crónica del movimiento estudiantil peruano», en Gabriel del Mazo (1941), *La reforma universitaria. Propagación americana (1918 – 1940)*, t.II., La Plata, Ediciones del Centro de Estudiantes de Ingeniería.

³ Poco tiempo después, lo mismo hacían los maestros: «El 50% de los propietarios posea el 5% de la propiedad territorial rural; el 5% posea el 50% de la tierra y el restante 45% posea el 45% de la propiedad rural. [...] La presencia de los rancheros, forma extrema del minifundio. [...] Julio Castro estimaba su número en 587, con aprox. 120.000 habitantes, entre ellos de 20.000 a 25.000 niños en edad escolar, personas, dice Castro, "que viven por debajo de lo que podrá considerarse nivel de vida humano"». Miguel Soler Roca (2011) «El movimiento a favor de una nueva escuela rural», en *Dos décadas en la historia de la escuela uruguaya. El testimonio de los protagonistas*, Tradinco S.A., Montevideo, p.63.

La primera Universidad Popular, comenzó a funcionar el 14 de julio de 1931, en las aulas de la Escuela de Comercio «[...] con numerosas clases honorarias, lo mismo que los profesores, que se han prestado a ello con todo entusiasmo y espontaneidad.»⁴.

Según Jesualdo, fue clausurada poco después:

Acusada «[...] de “subversión política” y todo porque se dictaba Legislación Obrera y Historia de la Revolución Francesa, cosa que al no ser entendida por el portero que oficiaba de Dispheites, según una risueña anécdota del doctor Frugoni, profesor de la materia – dió lugar a esa medida. Los organizadores pagaron los anhelos de una cultura para todos con la expulsión de que fueron objeto, de la Escuela de Comercio. La semilla estaba echada, sin embargo.».

El pueblo no había participado aún en esta institución de cultura. Faltaba su intervención y ello se realizó cuando algún tiempo más tarde la Universidad Popular saltó de la Escuela de Comercio a La Teja, barriada suburbana que contó entonces con el Club Baltasar Brum como Universidad Popular. A su función política se agregaron clases culturales

En Montevideo, existieron diversas Universidades Populares en distintos barrios: Villa Muñoz; Villa Dolores (Universidad Popular “Florencio Sanchez”); la de la Unión, Barrio Sur, Cerro, Barrio Olimpico, “Clemente Estable”.

La más importante, surgida de la Universidad Popular del Barrio Olímpico, sería la Universidad Popular Central. Era el eje y centro de todo este vasto movimiento nacional.

De acuerdo a los registros, en el primer período de inscripción efectuado en la Universidad Popular Central se encontraban inscriptos:

Uruguayos	702
Extranjeros	435
Hombres	688
Mujeres	449
Mayores de 21 años	523
Menores de 15 a 21 años	614
Obreros	287

⁴ S/d, «Información», *Escuela activa, Revista de Estudios Pedagógicos*, Montevideo, Uruguay, Año I, N.º 5 y 6, p. 52

Empleados	528
Sin empleo	322
Completaron Primaria	823
No completaron Primaria	314

Un cuerpo de treinta y un profesores prestaba servicios con carácter absolutamente gratuito, así como también eran gratuitos todos los cursos que se dictaban. Cursos que abarcaban desde las asignaturas elementales primarias, pasando por las de carácter eminentemente práctico y de capacitación técnica, hasta los cursos superiores o de ampliación cultural; acudiendo a las clases hombre, mujeres y niños, en su mayoría trabajadores.

LA SECCIÓN INTERIOR DE LA UNIVERSIDAD POPULAR CENTRAL.

Su principal objetivo era la difusión de la Cultura en toda la República, propiciando la creación de instituciones y núcleos culturales en todo el país, estableciendo con ellos relaciones de intercambio y ayuda mutua. Con la colaboración de diversas instituciones, organizó donaciones de libros, destinadas a aumentar el caudal de las Universidades y Bibliotecas Populares del interior.

Organizó Congresos con participación de delegados de esas instituciones y ciclos de conferencias a cargo de diversos periodistas y escritores. En el Primer Ciclo de Conferencias intervinieron:

Justino Zavala Muniz «Las virtudes criollas. Posibilidades que ofrecen para una cultura nuestra».

Serafín J. García «Realidad de nuestro campo y su ubicación en la literatura».

Juan José Morosoli «La “cansera” del hombre de campo. La peona. Cómo juega el niño».

Santiago Dossetti «Vuelapluma de los pueblos».

Francisco Espinola «La mujer campesina».

Alfredo Lepro «Frontera. El hombre, la mujer, el niño y el problema de la justicia social».

En 1941, Danilo Trelles realizaba una evaluación del trabajo realizado por las Universidades Populares en la campaña:

«[...] Allí no hay medios conque lograr una cultura. Que vaya alguno a convencerlos de que es necesario instruirse, y se le reirán en la cara. Y tendrán toda la razón del mundo. Cuando urgencias económicas torturan el estómago, no hay tiempo para pensar en eso. Podría hacerlo el hijo del estanciero o del chacrero rico, cuyo esfuerzo no fecunda la simiente, cuyos dedos no desmenuzan los terrones, y que tiene el espíritu tan lejos de todo esto»⁵.

Poco tiempo después las Universidades Populares dejaban de existir.

LAS MISIONES SOCIO PEDAGÓGICAS

Los dos más cercanos precedentes de las misiones sociopedagógicas uruguayas surgieron de iniciativas estatales en un contexto de profunda transformación política: en el México revolucionario de los años veinte y en la España republicana de los años treinta. Fue en estos dos países donde una palabra que hasta el momento había estado asociada a la evangelización, misión, comenzó a utilizarse para designar a un cierto tipo de intervención sociocultural laica que intentaba paliar la desigualdad evidente entre las posibilidades educativas que podían hallarse en la ciudad y en el campo. Ambos modelos -el cultural mexicano y el pedagógico español- optaron por hacerlo de diferente modo, aun que sus intenciones iban encaminadas al mismo fin: extender los derechos de la ciudadana -a la comida, a la educación, al trabajo o la cultura- a aquellos que ni siquiera sospechaban que existían estos derechos.

En 1923, se crearon las misiones culturales mexicanas. La revolución, que en las zonas rurales se había hecho al grito de «¡Tierra y escuelas!», no sabía cómo educar a una población con gran diversidad étnica y lingüística, sin maestros preparados ni planes de estudios adecuados. Por ello se ensayó una especie de escuela ambulante formada por un equipo de distintos especialistas

«con el múltiple propósito de mejorar la enseñanza rural, incorporar a los indios a la vida y a la cultura nacionales, instruirles en las artes y oficios y darles a conocer el modo de utilizar los recursos locales». (Hughes, *Las misiones culturales y su programa*, 1951).

⁵ Danilo Trelles (1941), «Razón y destino de las Universidades Populares», en *Marcha*, I Época, Año III, 31 de enero de 1941, p. 12.

Las misiones pedagógicas españolas, nacidas en 1931 casi a la par que la Segunda República, decidieron enfrentarse a distintos problemas. Dejando para el Estado la lucha contra el analfabetismo y el fortalecimiento de las escuelas, estas misiones reclamaron para si la tarea de

«llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en Øl [...] de modo que los pueblos todos de España, aun los apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos.»

Educar los sentidos a través de la música, el cine, el teatro; crear museos en cuadras y pajares; recitar romances en las plazas; incitar la risa con los títeres. Sin embargo, la influencia que este planteamiento haya podido tener en la experiencia uruguaya fue recibida a través de la misión pedagógico-social de Sanabria, dirigida por Alejandro Casona, en la que se intenta consensuar este estilo de «farándula justiciera» con la mejora material de las condiciones de vida de la población. La guerra civil acaba con este proyecto democrático y los misioneros pagaron con la muerte, la cárcel o el exilio haber defendido por las aldeas de España el derecho de los pobres a soñar.

LA PRIMERA MISIÓN

En el año 1945, el estudiante normalista Moisés Lasca era presidente de la Asociación de Estudiantes Magisteriales desde donde:

«[...] La Directiva de Estudiantes de Magisterio (primer grado) empezó a organizar desde principios de año lo que fue la primera misión. [...] Fuimos separando de la Asociación el núcleo de gente que trabajaba, para independizarlo de todos los problemas y dedicarlo exclusivamente a la misión; entre los estudiantes que mostraban más interés, más capacidad»⁶.

⁶Artigas Gándaro, *El maestro Julio Macedo, su hacer y su tiempo*. Inédito.

Ese grupo quedaría conformado por María C. Mercader, Sofía Buzó, Aida Caro Betelú, Marta Laporta, Elsa R. Dollenarte, Fanny D. Bonino, Alcira Cardozo, Rubén García, Estanislao O. Acosta, Osvaldo González, Jaime López, Cesar Vallejo, Rubén Fernández Chaves, Rubén Benítez, José P. Nacimiento y Moisés Lasca. Asimismo se cursaron invitaciones a la Asociación de Estudiantes de Medicina y al Centro de Estudiantes de Derecho para que enviaran delegados. Juan Gómez Gotuzzo fue el representante de la Asociación de Estudiantes de Medicina⁷. Pero el grupo no estaría completo. La Directora de los Institutos Normales, María Orticochea, exigiría la presencia de profesores acompañantes: Francisco «Pancho» Olivares, Josefa Arrien Jaureguiberry y Julio Castro⁸. Completaría el grupo el operador cinematográfico Atilio Saturno.

El lugar a misionar, Caraguatá⁹, ubicado en la 8^{va}. Sección del Departamento de Tacuarembó, fue elegido por sugerencia del Director del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, Arquitecto Pérez Montero, quien «ayudó con una fuerte suma de dinero y los pasajes»¹⁰. Recibieron, además, el aporte de trescientos pesos de la Asociación de Amigos de los Institutos Normales, mientras el Ministro de Instrucción Pública «ni siquiera se dignó recibirlos, tal vez porque no eran gentes de cuello duro»¹¹.

La misión, a desarrollarse entre los días 2 y 11 de julio¹², tendría como finalidad:

⁷ s/a (1945), «Una sombría realidad social fue observada por la misión pedagógica en los rancharíos de Caraguatá», en *El Día*, I Época, Año LX, II Época, Año LV, N° 22572, Domingo 15 de julio de 1945, p. 7. El profesor Jorge Bralich establece «unos 20 misioneros entre los cuales había estudiantes de magisterio, de medicina, y algunos maestros». Jorge Bralich (1986), *Las misiones socio-pedagógicas en el Uruguay*, Montevideo, Editorial Nordan – Comunidad, p. 20. El doctor Felipe Cantera afirma que el «grupo estaba integrado 25 estudiantes y 2 profesores, Julio Castro y Josefa Arrién». Cantera, *op. cit.*, p. 32. El maestro Julio Castro plantea la siguiente integración: «18 estudiantes de magisterio —varones y muchachas— y tres profesores: la Srta Josefa Arrién, el Sr Pancho Oliveras y el que esto suscribe». Julio Castro (1985), «La misión pedagógica a Caraguatá», en *Cuadernos de Marcha*, Tercera Época, año I, número 7, Montevideo, Impresora Rosgal S.A., Montevideo, p. 27.

⁸ Castro, *op. cit.*, p.27. Julio Castro era docente de Filosofía de la Educación en los Institutos Normales y había sido maestro de Moisés Lasca en la Escuela N° 93. Josefa Arrién, era maestra jubilada y tía de Marta Mercader.

⁹ La maestra Elsa Fernández y el doctor Borges ya venían trabajando junto con el Director del Consejo de Educación Primaria y Normal en la elaboración del Proyecto de Centros de Recuperación a instalar en la 8 va. Sección del Departamento de Tacuarembó.

¹⁰ Julio Castro (1985), «La misión pedagógica de los alumnos normalistas», en *Cuadernos de Marcha*, Tercera Época, año I, número 7, Montevideo, Impresora Rosgal S.A., Montevideo, p. 22.

¹¹ Castro, *op. cit.*, p.22.

¹² Generalmente se ha pensado que la Misión Pedagógica a Caraguatá fue realizada entre el 4 y el 19 de julio de 1945. Pero: *El País* establece como fecha de partida el 2 de julio de 1945. *El Día* del jueves 12 que anunciaba la llegada. «En las últimas horas de anoche arribó a la Estación Central la Misión Pedagógica que integrada por estudiantes de 6° y 7° años de los Institutos Normales actuará en el núcleo escolar de Caraguatá en el departamento de Tacuarembó». s/a (1945), «Llego de Caraguatá la misión pedagógica escolar», en *El Día*, I Época, Año LX, II Época, Año LV, N° 22569. Jueves 12 de julio de 1945, p. 8.

«1) Llevar al lugar que se visite todo lo que pueda contribuir al mejoramiento físico y espiritual de sus habitantes. 2) Que los integrantes de la misión tengan una experiencia viva de la campaña, de sus problemas y formas de solucionarlos o atenuarlos. 3) Elevar un informe a las autoridades competentes, de las necesidades de la zona, para que traten de mejorarla»¹³.

Julio Castro reseña un propósito fundamental aunque no explicitado: La misión pedagógica como apoyo indirecto a la aprobación de la ley de colonización que en aquel momento se debatía en el Parlamento¹⁴.

Para desarrollar los fines establecidos se realizarían una serie de talleres:

«Misión de la Escuela y el Maestro

Ventajas de la organización legal de la familia

Derechos y deberes de los ciudadanos (expuesto por un estudiante de derecho)¹⁵

Higiene individual y colectiva y profilaxis de las enfermedades infecto-contagiosas (tratado por un estudiante de Medicina)

Agronomía: orientación científica para la mayor explotación de la tierra.

Economía doméstica, puericultura; alimentación racional; el hogar.

Educación física.

Educación estética: cantos escolares; cine; discoteca; teatro de títeres; dibujo»¹⁶.

En el campo, los misioneros, se encontraron con la necesidad de adaptar las actividades planificadas al medio rural y al recelo del hombre de campo, no habituado «al contacto con gentes que den conferencias, ni le interesan, seguramente, los temas que en ellas se desarrollan»¹⁷. Ante, las dificultades, establecen una rutina de trabajo: a la mañana salida en grupos a recorrer los ranchos invitando a las personas para la fiesta, conversar con ellas, averiguar sus modos de vida y llevarles algunas cosas (ropa y comida). Otros se quedaban en la escuela, realizando talleres y recreación. A la tarde se

¹³ Inquietud, órgano estudiantil de los Institutos Normales (junio 18 de 1945). Citado por: Jorge Bralich, *op. cit.*, pp. 19 – 20.

¹⁴ Cantera, *op. cit.*, p. 33. Ley del 31 de diciembre de 1945, N° 10694 – Banco Hipotecario- se aumenta el capital de la Sección Fomento Rural y Colonización del Banco Hipotecario dándose una reglamentación y creándose recursos especiales.-

¹⁵ El estudiante de derecho no participará de la misión.

¹⁶ s/a (1946), «Muestra Didácticas de las Escuelas de Práctica de la Capital», en *Anales de Instrucción Primaria*, Época II, Tomo IX, N° 1, Montevideo, Imprenta Nacional, p. 256.

¹⁷ Castro, *op. cit.*, p.23.

empezaba la función y continuaba hasta el atardecer: títeres, recitados, música, conferencias y cine.

En los intervalos servían un plato de polenta o avena caliente: «Entonces sí, para ellos, la fiesta fue completa»¹⁸.

Tras el trabajo de la misión, su evaluación fue realizada en la Unión del Magisterio de Montevideo:

«[...] El acto se inició a las 18:30 haciendo uso de la palabra el Sr. Cesar Vallejo, quien en términos generales destaca que la misión cumplida había llegado a su cometido ampliamente ya que los propósitos buscados en el sentido de irradiar una acción cultural en aquel medio, se había logrado.

Hizo presente asimismo [...] que la experiencia dejada por esta jira, permitirá abrir nuevas posibilidades para encarar en el futuro el envío de otras misiones como la señalada.

Luego habló el señor José P. Nacimiento, quien expresó [...], que es necesario el envío continuo de nuevas misiones culturales, con el fin de llevar a dicha zona y a otras tantas mas en idénticas condiciones que aquella, un material y una enseñanza social y pedagógica que permita que el nivel de vida ambiente, llegue por lo menos al límite a que tiene el derecho el habitante pobre de nuestra campaña.

Seguidamente habló la estudiante Srta. Marta Mercader, quien puso de relieve que la jira había permitido constatar el estado de insuficiencia social de la zona visitada, por lo que es necesario que los poderes públicos se aboquen a un legislación agraria, que permita la creación de fuentes permanentes de trabajo para los que hoy son en aquella localidad permanentes desocupados.

[...] Los niños de esa zona —recalcó— se crían en la más completa orfandad y carecen de todo lo necesario, tanto en el orden físico como en el moral.

Puntualizó finalmente que es necesario una inmediata y racional intervención de los poderes públicos, que en el estudio de la legislación, sobre la reforma agraria encontrarían la solución de los graves problemas que afecta a Caraguatá»¹⁹.

¹⁸ Julio Castro (1985), «En el campo hay gente que se muere de hambre», en *Cuadernos de Marcha*, Tercera Época, año I, número 7, Montevideo, Impresora Rosgal S.A., Montevideo, p. 29.

¹⁹ s/a (1945), «La Misión estudiantil que se traslado a Caraguatá, informa sobre sus resultados», en *La Mañana*, N° 9957, Viernes 27 de julio, p. 5. En «Balance de la Misión Pedagógica», el maestro Julio Castro, recordará con ironía las controversias surgidas en el Congreso de Escuela Rural: «¡Cuántos de ellos, allí, reían de buena gana, recordando que el Congreso de Escuela Rural estuvimos cuatro o cinco

Julio Castro, a través de sus crónicas, realizará su propio balance:

«Fuimos con el propósito de hacer cultura y nos encontramos que antes de cada acto teníamos que darles de comer [...] Fuimos a hacer propaganda sobre higiene y nos encontramos con que no hay agua y la que se consigue es como un tesoro que sólo se usa para beber»²⁰.

Respaldará la formación del maestro rural, «preparación especial para actuar en el campo»²¹. Denunciará las relaciones de poder establecidas en base a la tenencia de la tierra, entre personas distinguidas y harapientos, siendo necesaria la reforma agraria para erradicar los rancheríos.

Dos meses más tarde se pondría en marcha la segunda misión normalista a Perseverano. El movimiento misionero iría extendiéndose, año a año, departamento a departamento, por toda la campaña uruguaya.

LAS MISIONES VIAJERAS

A partir de la misión a Caraguatá, se siguieron realizando otras, a razón de dos por año, durante el período de las vacaciones de los meses de julio y setiembre, de 10 a 15 días de duración (misiones viajeras).

Períodos

El plan de trabajo de una Misión Viajera, comprendía tres etapas o períodos: Pre-Misión, Misión y Post-Misión.

Pre-Misión: Durante el cual el Centro de Misiones elegía el lugar a misionar, se capacitaba a los misioneros en las distintas tareas a realizar, se armaban los equipos, se reunía el material necesario para el trabajo de la Misión y realizar los trámites del viaje.

días discutiendo si la escuela rural debía ser distinta de la urbana o si debían ser iguales!». Castro, *op. cit.*, p. 37.

²⁰ Julio Castro (1985), «La misión pedagógica a Caraguatá», en *Cuadernos de Marcha*, Tercera Época, año I, número 7, Montevideo, Impresora Rosgal S.A., Montevideo, p. 28.

²¹ Julio Castro (1985), «Balance de la misión pedagógica», en *Cuadernos de Marcha*, Tercera Época, año I, número 7, Montevideo, Impresora Rosgal S.A., Montevideo, p. 37.

Misión: Durante esta etapa la Misión se instalaba en el rancherío a misionar, siempre en el local de la escuela del lugar, y por medio de sus distintos equipos reunía al vecindario, le informaba de sus propósitos, realizaba el censo a la población, estudiaba los problemas sociales, culturales, económicos.

«[...] Trabaja junto con los lugareños desde el punto de vista de su recuperación y desarrollo espiritual; traza planes de acción para la solución de los distintos problemas del lugar, y propicia la creación de una comisión vecinal, organismo que desde el rancherío continuará esos trabajos en coordinación con la Misión después de su regreso»²².

Post-Misión: Luego de su regreso, se continuaba trabajando en coordinación con la Comisión de Vecinos para solucionar los problemas encontrados en el rancherío misionado.

Misión

En las misiones posteriores se continuó trabajando en forma similar a la primera. No se puede apreciar aún, ninguna evolución importante, sino más bien, un afianzamiento de los objetivos y métodos de trabajo esbozados en la misión a Caraguatá.

Financiación y equipamiento

Los fondos necesarios se obtenían a través de grandes campañas populares: colectas públicas, festivales culturales, proyección de películas, solicitud de donaciones. Esta labor se efectuaba en la ciudad, donde tenía su sede el organismo que se encargaba de preparar la Misión. El pueblo, el comercio y algunas instituciones, públicas y privadas, colaboraban, contribuyendo a solucionar el problema económico. Se recibía ropa, dinero, juguetes, libros, discos, víveres, medicamentos, semillas, plantas, animales, telas, hilos, pinturas, etc.

²²Felipe Cantera (1958), «Síntesis histórica de las misiones socio - pedagógicas», en *Superación Boletín de los Institutos Normales "María Stagnero de Munar y Joaquín R. Sánchez*, N° 35 - 36, Montevideo, Imprenta Nacional, p. 119.

En calidad de préstamo se obtenían carpas, herramientas, menaje, vehículos para transportar a los misioneros y el material de trabajo.

Al terminar la campaña de financiación y equipamiento de la misión, se comenzaba a clasificar, seleccionar, reparar, desinfectar, pintar y embalar el material obtenido; cada equipo se responsabilizaba del que le correspondía²³.

Integrantes

Estudiantes y egresados de las Facultades de Agronomía, Veterinaria, Arquitectura, Ingeniería, Derecho, Ciencias Económicas, Medicina, Odontología, Servicio Social, fueron uniéndose a la Asociación de Estudiantes de Magisterio y participando de todas las fases de planificación, ejecución y evaluación de las misiones socio - pedagógicas.

«Cada año se renovaba una parte de los integrantes, de modo que los “*veteranos*” servían de apoyo a los recién incorporados. Algunos llegaban ingenuamente movidos por el deseo de servir. Muy pronto pasaban de la omnipotencia juvenil a la iniciación de una actitud política para el análisis del problema del rancharío. El planteamiento idealista de “*ir a llevar*” con que el estudiante de la ciudad partía hacia el campo, retornaba transformado en conciencia de haber recibido: en comprensión, en conocimiento, en experiencia de la vida»²⁴.

Organización de los equipos

En cuanto a la organización de los equipos, en 1949 —misiones a Quebracho y San José de las Cañas— se contaba con los siguientes:

- Estadística, encargado de levantar un censo sociológico, sanitario y agronómico del lugar. Compuesto por un estudiantes de magisterio, medicina y agronomía.

²³ Víctor Emilio Silveira (1960), *Las Misiones Sociopedagógicas en el Uruguay. Proyecto N.º 26 del Programa de Cooperación Técnica de la O.E.A.*, Washington D. C.- Unión Panamericana, Publicaciones del Centro Interamericano de Educación Rural, p. 21.

²⁴ Gladys Méndez (1987), «Las misiones socio - pedagógicas en el Uruguay», en *Revista de la Educación del Pueblo*, Abril, 2a. Época, N° 35, p. 22.

- Agronomía, integrado por estudiantes de agronomía y magisterio. Además de su actuación en el equipo de Estadística, los estudiantes de agronomía realizaban la distribución de semillas y herramientas; organizaban una cooperativa de agricultores y cultivaban la huerta escolar.
- Hogar, integrado por las estudiantes de magisterio y la maestra acompañante. Se encargaba de la enseñanza de labores, bordado e hilado.
- Policlínica, a cargo de estudiantes de Medicina. Realizaban las vacunaciones de niños y adultos, impartían enseñanza higiénica a los pobladores. Además este equipo se encargaba de la instalación de un botiquín que quedaba a cargo de la directora de la escuela.
- Utilería. Su función era singularmente importante en una misión, ya que este equipo ensayaba un tipo de «rancho modelo», a base de barro y portland. Realizaba la desinfección de todo el rancherío y las reparaciones del local escolar.
- Dramatización y Títeres, Expresión, Canto y Deportes, y otros, estaba a cargo de estudiantes de Magisterio y pretendían fundamentalmente desarrollar la psicología del niño ensayando diversos métodos y procedimientos descubiertos por la nueva pedagogía.

Programa de actividades

Durante la mañana los niños iban a la escuela donde realizaban diversas actividades dirigidos por grupos de estudiantes: gimnasia, canto, modelado, expresión infantil y títeres y las mujeres, aprendían a tejer, a cortar, a coser, y bordar.

Otro grupo considerable se ocupaba de arreglar la escuela:

«Así se niveló el terreno y se hizo una cancha de volley – ball; se aprovechó una “balastrera” para hacer un anfiteatro donde se realizaban los actos al aire libre, se desagotó y limpió el pozo al que se le reconstruyó el brocal derruido, se pintó la escuela»²⁵.

²⁵ Julio Castro (1947), «Pueblo Fernández a Cuarenta Leguas de la Ciudad de Salto», en *Marcha*, Año IX, N° 390, Viernes 1 de agosto, p. 16.

El equipo de estadística procedía a realizar el censo del rancharío, mientras los demás se ocupaban de los quehaceres del campamento. A su vez el equipo de Agronomía, recorría los rancheríos, podaba árboles, daba semillas e indicaciones, ayudaba a plantar los pies que habíamos llevado.

En los actos culturales que se realizaban todas las tardes (cine, coros, títeres, recitación, teatro) se les daban explicaciones muy sencillas sobre cuestiones de higiene o sobre sus mismos problemas de carácter social y económico.

La actividad que duraba toda la estadía era el reparto de ropas. Además se establecía un comedor para los niños que enseguida se extendía a los adultos donde daban de comer una sopa espesa, o una polenta.

La tienda del reparto, el comedor y la permanente convivencia alrededor del fogón mientras se cocinaba o se lavaban los platos fue haciendo que la gente los conociese:

«[...] De ariscos que eran se hicieron tan amigos nuestros que desde las primeras horas del día empezaban a llegar para irse al oscurecer. [...] Un hecho puede expresar hasta dónde ganamos aquella pobre gente. Al segundo día de estar nos robaron en la noche media res de oveja. Pero en los días subsiguientes usaron nuestros platos, cubiertos, jarros, mates, etc., y al pasar recuento final no nos faltó ni una cuchara. Prueba del respeto que tenían por nosotros y por nuestras cosas. Hubo jornaleros que dejaron de trabajar por los días que estuvimos allí y un capataz de una estancia vecina le pidió licencia a su patrón – que también nos visitó y regaló una ternera – para durante estuviéramos en el pueblito»²⁶.

Dos hechos merecen destacarse en este periodo: el surgimiento y la paulatina conformación de la labor de investigación social, y una sistematización, variedad y especificidad en los equipos de trabajo. Con respecto a lo primero, en la misión a Arroyo del Oro, los estudiantes de Medicina llevaron una ficha familiar que contenía una serie de datos sobre condiciones sanitarias, económicas, de vivienda, de alimentación, de organización familiar, etc. En la misión a Pueblo Fernández, se utilizó otra ficha familiar, con los siguientes datos:

²⁶ Castro, *op. cit.*, p. 16.

Número de ficha	Hijos: (número, edades, actividades que cumplen, sueldos)
Nombre del padre	Habitación: (tipo, tamaño, número de piezas, material, terreno disponible, condiciones de ocupación, medida de puertas y ventanas, núm. de habitantes por rancho, mobiliario)
¿Sabe leer? ¿Sabe escribir?	
¿Trabaja? ¿Cuánto gana?	
¿Qué clase de trabajo realiza?	

Sesión diaria de crítica y organización

Por otra parte, fue establecida la diaria sesión de crítica y organización. Todas las noches, en el local de la escuela, se planificaba el trabajo del día siguiente. Permitiendo incorporar al trabajo mejoras a la organización de la misión:

«Por la noche nos reunimos para discutir la situación y valorar el trabajo realizado. Se llegó a un acuerdo para dedicar los dos días siguientes a conocer el pueblito y hacernos conocer de los pobladores»²⁷.

Formación del misionero

El misionero, fue un voluntario extraído de diferentes sectores, sin previa preparación y que se fue capacitando en el desarrollo del trabajo mismo:

«Entré en este movimiento porque lo iniciaron, en el año 45, mis discípulos del Normal. Sigo en él porque me gusta, y me siento bien entre la muchachada, porque ellos me quieren y me tienen confianza, como yo los quiero y confío en ellos. Y sigo, por sobre todo por un imperativo de deber. He visto mucha miseria y mucho dolor; mucha gente abandonada; mucha preocupación por problemas que

²⁷ Castro, *op. cit.*, p. 16.

resultan preocupaciones baladíes, frente a la magnitud del problema de los rancheríos»²⁸.

Adquirieron en menor o mayor grado, al trabajar con la comunidad, una visión de crítica de la realidad social rural.

Al empezar a cuestionarla fueron etiquetados:

«Pese a ser yo de una filiación bien conocido y de estar a mil leguas del comunismo, contra mi cayó la calificación. Mis compañeros, casi todos muchachos de menos de veinte años, no tienen casi, o ninguna actuación política. ENTRE NOSOTROS JAMAS HABLAMOS DE POLITICA y hasta ignoramos nuestras respectivas afiliaciones. Y sin embargo, estúpidamente nos cargan con el syo, aunque no nos cuadre. Si estamos en un trabajo que todos ven; si hacemos una obra que está al alcance de todos, que todos pueden apreciar ¿por qué, señor, se le quiere dar a ella derivaciones políticas que no tiene? Es la lucha contra la ceguera y la incomprensión. Luchamos por la exaltación de la escuela rural y por la ampliación de la escuela total y por la ampliación de su esfera de actividad; por darle un contenido social más hondo que el que tiene; y en vez de ayudarnos, los que pueden, echan a correr esos infundios irresponsables que pasan de boca en boca haciéndoles creer a los desprevenidos cosas que no son»²⁹.

²⁸ Julio Castro (1947), «Los Últimos Días En “Las Chilcas”», en *Marcha*, Año IX, N° 399, Viernes 3 de octubre, p. 16.

²⁹ Castro, *op. cit.*, p. 16.

BREVE HISTORIA DEL DESARROLLO POSTERIOR DE LAS MISIONES SOCIO – PEDAGÓGICAS

Aunque no es el objeto de este trabajo extenderse en la evolución de las misiones socio-pedagógicas uruguayas, creo que resultará clarificador aportar un breve resumen de su desarrollo.

Como se vio en capítulos anteriores, su origen hay que fijarlo en las vacaciones de julio del año 1945 cuando tres profesores, diecisiete estudiantes de magisterio y uno de medicina realizan la primera misión. La denuncia pública de la situación de miseria en que se vivía en los rancheríos permitió mantener y reproducir la experiencia. Así, entre los años 1945 y 1948, desde los Institutos Normales se planifican y organizan misiones a diferentes rancheríos del país. En el año 1949, el movimiento se expande por los diferentes departamentos, fundando sus propios Centros de Misiones.

En la década del 50 el movimiento misionero se expande por los departamentos del interior: Tacuarembó, Lavalleja, Treinta y Tres, Rivera y Río Negro. En 1955, en el departamento de Cerro Largo, se pone en marcha la experiencia que se llamaría «Primera Misión Permanente del País Pro-Recuperación y Desarrollo Integral de Centurión».

«En el año 1956 se realiza en Montevideo un Congreso Nacional de Centros de Misión, en el cual se sostiene que de las experiencias acumuladas durante más de diez años, 1945 a la fecha, surge la imperiosa necesidad del estudio planificado con espíritu científico por todos los equipos concurrentes a la misión, a fin de poder llegar a conclusiones claras y estar en condiciones de plantear a las autoridades o a la opinión pública, las soluciones efectivas de fondo al problema de los rancheríos, y se propugna que mientras las instituciones de formación técnico-profesional no incorporen a sus reglamentos y programas docentes, con carácter obligatorio, los fines culturales de las instituciones mencionadas, las misiones socio-pedagógicas deben ampliar y profundizar permanentemente su campo de acción y estructurar una organización sólida, y de carácter continuo, que cumpla íntegramente su cometido de investigación y militancia social sobre el problema de los rancheríos del agro y sus proyecciones en las zonas urbanas»³⁰.

³⁰ Felipe Cantera, *op. cit.*, pp. 35 – 36.

La Ley de Presupuesto General de Gastos de fecha 31 de enero del año 1957 dispuso la oficialización de las misiones socio-pedagógicas, destinándose a la asistencia social de las mismas la partida de doscientos mil pesos, correspondientes al rubro de la Comisión Nacional de Asistencia Social de Invierno. En agosto de ese año, es aprobado por el Consejo de Educación Primaria y Normal, el Reglamento para funcionamiento de las Misiones Socio-Pedagógicas donde establece como cometidos educacionales y asistenciales:

«Contribuir a desarrollar en nuestros profesionales responsabilidad ante los problemas sociales de la ciudad y el campo y capacitarles para la gestión que deberán cumplir; y promover el bienestar de las zonas que presenten un nivel de vida insatisfactorio, mediante una labor eminente educativa que tienda a incorporar esos sectores de problemas al esfuerzo común por el progreso. [...] La asistencia social de las misiones comprende la contribución para mejorar la cultura, la salud, producción, vivienda, alimentación y vestido de esas zonas»³¹.

Con la oficialización aparece una estructura organizativa externa a los misioneros —que dependía del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, de las Inspecciones Regionales, la Inspección Departamental de Enseñanza Primaria, los Institutos Normales y los Centros de Misiones—, y que condiciona la planificación del trabajo de los jóvenes, convirtiéndolos en los instrumentos de acciones políticas de otros, movidas muchas veces, según Cantera

«[...] Por el afán de figuración social e intereses antagónicos a los fines perseguidos por las misiones»³².

Este hecho divide a los Centros de Misiones Socio-Pedagógicas en oficiales — aquellos que cumplen los requisitos administrativos para obtener ayudas— y no oficiales que, aunque asisten también a las reuniones de Delegados de los Centros, no

³¹ C. N. E. P y N. (1958). «Resolución aprobando Reglamento para funcionamiento de las Misiones Socio-Pedagógicas», *Legislación Escolar*, Tomo XIX, Imprenta Nacional, p. 344.

³² Cantera, *op. cit.*, p. 39.

tendrán el mismo apoyo de los organismos del Estado y por lo tanto verán dificultada su actividad.

En 1959 se organiza el Departamento de Extensión y Acción Social en la Universidad de la República.

«Ya a partir de su creación el Dep. de Extensión encara la puesta en marcha de tres planes: uno urbano, otro suburbano y otro rural. [...] El plan rural del Departamento de Extensión Universitaria y Acción Social se organizó sobre la base de la experiencia de la Misión Permanente que el Centro de Misiones Sociopedagógicas venía llevando a cabo en los rancheríos del Departamento de Flores (Pintos, Piedras, Costas de San José). El Centro de Misiones de Montevideo quedó integrado al principio —como equipo de trabajo rural— al Departamento de Extensión Universitaria, supervisado y subvencionado por este último. Poco a poco, sin embargo, fue desdibujándose su individualidad hasta prácticamente desaparecer como tal»³³.

CONCLUSIONES

Las Universidades Populares surgen no sólo para educar a los trabajadores urbanos sino también a los rurales. La resistencia, por parte de los latifundistas, genera que las actividades con los peones rurales se limiten a «giras y conferencias periódicas» y a la distribución de «profusos materiales de enseñanza y cultura».

Este esfuerzo confluye, con el desarrollo de las misiones socio-pedagógicas que aunaban su interés educativo con la transformación del campo uruguayo. De ahí que como resultado del trabajo misionero quedasen en los rancheríos una serie de logros materiales: bibliotecas instaladas en cada escuela visitada; el mismo número de botiquines; canchas de volley-ball, e incluso edificios escolares prefabricado que sirven de asiento a la escuela rural como en Pueblo Fernández (Salto). Además policlínicas, mejoras de caminos, servicios de correo, logrados mediante la gestión de los misioneros en las capitales departamentales y en Montevideo.

³³ Jorge Bralich, *op. cit.*, p. 63.

La compasión y simpatía hacia los misioneros que sacrificaban sus vacaciones para ir a trabajar a un rancharío se va desvaneciendo cuando los misioneros empiezan a cuestionar el sistema social y económico que permite la existencia de los rancheríos.

En este período inicial del movimiento misionero, se comienza a pensar que el problema del rancharío tiene causas de carácter económico y social, y que las misiones, por sí solas, son incapaces de erradicar ese problema de nuestra campaña, por lo cual, debían efectuar fundamentalmente, una extensa labor de difusión del problema:

«Yo no creo que las Misiones Pedagógicas sean la panacea para los males que denunciarnos; permítenme las consideraciones de orden personal, que hago para contestar a las preguntas de muchos. [...] Lo mismo digo de los que pudiendo levantar su voz, callan. Denunciamos lo de Pueblo Fernández, en julio. HASTA AHORA TODOS LOS ORGANOS DE LA GRAN PRENSA HAN SILENCIADO NUESTRAS DENUNCIAS. Que se queden también con su silencio cómplice. Ese silencio es la medida de su sensibilidad social.»³⁴.

Asimismo, el movimiento empieza a crecer y a salir de Montevideo. En este crecimiento hemos distinguido algunos factores entre los muchos que lo determinaron.

El principal era el contenido social que caracterizaba a las misiones; pero la difusión y aplicación de la experiencia se vio favorecida por las siguientes condiciones y hechos:

- El ejemplo que daba el estudiantado capitalino despertó el sentido del deber de los estudiantes de todo el país.
- La fundación de los Institutos Normales en varios departamentos de la República. Hasta el momento de la fundación de dichos institutos, solamente en Montevideo existían los Institutos Normales oficiales gradúan maestros que ejercen en todo el país.

Los jóvenes debían radicarse en la capital para poder cursar sus estudios magisteriales, lo que les ocasionaba problemas económicos difíciles o imposibles de

³⁴ Julio Castro (1947), «Los Últimos Días En “Las Chilcas”», en *Marcha*, Año IX, N° 399, Viernes 3 de octubre, p. 16.

solucionar. Usaban generalmente la oportunidad que les daba la reglamentación vigente sobre estudios libres, la cual les permitía prepararse por sus propios medios y rendir los exámenes ante tribunales designados por el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal que concurría a las capitales de los departamentos.

- La relación que hay entre la formación del profesional y la eficacia de su trabajo en el futuro.
- El hecho de que varios misioneros de Montevideo, al graduarse iban a trabajar a algunos lugares en el interior del país.
- La fundación y la acción social de las Escuelas Granjas.

El balance de las misiones socio – pedagógicas es para mí claramente positivo, no tanto por lo que ellas lograron en el medio, donde los necesarios cambios requerían otro tipo de medidas adicionales, sino por los efectos que la experiencia producía en los propios misioneros:

«Los misioneros se encontraron frente a una realidad que se expresaba por sí sola con irrefutable elocuencia. Aprendieron allí de golpe, brutal pero eficazmente, las contradicciones de nuestro mundo económico. Entre vacas y sin carne ni leche; entre ovejas y muriendo de frío en el campo y sin agua. Con la escuela próxima y no pudiendo ir a ella por falta de ropa. Aprendieron a ver que los niños van con túnica y hasta con corbata a la escuela, pese a que no tengan calzado alguno. Aprendieron a ver que hay gente que no conoce el Himno Nacional y hasta encontraron adultos que no conocían la moneda de uso corriente.

Aprendieron también que la escuela debe hacer otras cosas, antes que enseñar a leer y escribir. Y vieron que hay sociedades para las cuales la organización de la familia no existe y el casamiento no es otra cosa que un lujo.

Y como lo aprendieron mediante el tradicional y eficaz método de “*la letra con sangre entra*”, la experiencia fue para ellos doblemente fructífera»³⁵.

³⁵ Julio Castro (1985), «Balance de la misión pedagógica», en *Cuadernos de Marcha*, Tercera Época, año I, número 7, Montevideo, Impresora Rosgal S.A., Montevideo, pp. 36 – 37.